Los intersticios de la memoria de mujeres en condición de desplazamiento

María Canal Caicedo

*Hay un tiempo para el olvido y otro para el reconocimiento,
todo ello en una amalgama de olvidos y memorias
que conforman nuestra historia autobiográfica.*

(Quiñonero, 2008)

Durante más de cuatro décadas, Colombia ha afrontado un conflicto armado categorizado por algunos expertos como un conflicto de mediana intensidad, por cuenta del número de víctimas que cobran las confrontaciones. Entre ellas se encuentran las personas en condición de desplazamiento forzado, que se enfrentan a una doble victimización: por una parte, tener que dejar su lugar de residencia, vínculos sociales y familiares, modo de

* Socióloga de la Universidad del Rosario, especialista en Resolución y Teoría de Conflicto Armado de la Universidad de los Andes, magíster en Psicología con Énfasis en Socialización, Género, Diversidad y Migraciones de la Universidad Nacional de Colombia. Ha participado en proyectos sociales direccionados a la población vulnerable en Colombia, India y Nepal. Se ha desempeñado como docente en la Universidad del Rosario, Universidad Nacional de Colombia, Universidad del Magdalena y Universidad Sergio Arboleda. Ha sido Consultora del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Correo electrónico: maria.canal@gmail.com

manutención económica, enseres; por otra, verse obligadas a enfrentar las dificultades cuando llegan al lugar de recibo, especialmente si es una de las principales ciudades del país, como la capital.

Al respecto, la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento (Codhes), el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (Acnur) y Acción Social identifican a Bogotá como la ciudad que recibe el mayor número de población en situación de desplazamiento. Asimismo, dichas instituciones han visibilizado a la mujer como la principal víctima de este flagelo, lo que les trae como consecuencia el tener que asumir la jefatura del hogar y migrar a centros urbanos desconocidos en compañía de hijos e hijas.

Disgregando los datos por género, Acnur estima que del total de población desplazada, 1.040.365 son mujeres. De ellas, el 40% son madres cabeza de familia y 52,3% son víctimas de violencia intrafamiliar, superando la media de 41,1% de las mujeres no desplazadas. Acción Social calcula que el 40% de dicha población son mujeres cabeza de familia. Por su parte, Codhes estima que 52% de la población desplazada son mujeres, niñas y adolescentes, de las cuales el 17% ha sido víctima de agresiones y violencia sexual. Las anteriores cifras muestran que las mujeres representan más de la mitad de la población en situación de desplazamiento forzado en el país.

Partiendo de lo anterior, en el texto me propongo presentar los resultados hallados en una investigación realizada¹ sobre la reconstrucción de memoria histórica de mujeres en condición de desplazamiento forzado que arriban por primera vez a Bogotá y que rinden declaración en la Unidad de Atención y Orientación del Terminal de Transporte de Bogotá (en adelante UAOTT), articulada con los Centros de Gestión Social Integral y de Restitución de Derechos (CGSIRD).

¹ La investigación se llevó a cabo como trabajo de grado de la Maestría en Psicología con Énfasis en Socialización, Género, Diversidad y Migraciones, y fue financiada por la Vicedecanatura de Investigación y Extensión de la Universidad Nacional, sede Bogotá.

El estudio se propuso dar respuesta a los siguientes interrogantes: ¿cómo recuerdan u olvidan los eventos que provocaron su migración? ¿Se evidencian afectaciones emocionales que repercutan en la manera como recuerdan los sucesos? ¿Cómo reconstruyen sus memorias?

Para dar respuesta a estos interrogantes se entrevistaron veinte mujeres que acudieron a la UAOTT de Bogotá a rendir declaración formal, por medio del Sistema Nacional de Atención Integral a la Población Desplazada (SNAIPD)². Sus relatos se analizaron desde un enfoque multidisciplinar, con perspectiva de género, dialogando con conceptos como olvido, estrés, afectaciones emocionales, huella mnémica traumática, memorias silenciadas y narración.

Las mujeres que fueron parte de la investigación provenían de los departamentos de Huila, Caquetá, Antioquia, Valle del Cauca, Cundinamarca, Nariño, Putumayo y Tolima. En cuanto a la descripción sociodemográfica, el rango de edad se encuentra entre los 18 y los 45 años. Respecto al nivel educativo, dos (2) cursaron la primaria y tres (3) la dejaron incompleta; seis (6) realizaron el bachillerato y siete (7) lo dejaron incompleto; una (1) tenía formación técnica, y solo una (1) no contaba con ningún nivel educativo. En lo referente al estado civil, siete (7) manifestaron vivir en unión libre; cinco (5), estar casadas; tres (3), estar separadas de su pareja; y cinco (5), estar solteras. En cuanto al número de hijos, dieciocho (18) de ellas tienen entre uno (1) y siete (7) hijos, y dos (2) no tenían descendencia.

Acerca de los grupos étnicos, diecinueve (19) se identificaron como mestizas y una (1) como afrodescendiente. En lo que respecta a las actividades laborales, la mayoría de ellas trabajaban en el campo de la agronomía y la ganadería. Algunas manifestaron tener negocios propios o ventas ambulantes,

2 Para mayor información, consultar la página oficial de Acción Social: <http://www.accionsocial.gov.co/contenido/contenido.aspx?catID=295&conID=1933>

dos (2) eran estudiantes y una (1) prestaba servicios técnicos a la alcaldía de su municipio.

Aproximación a las víctimas del desplazamiento forzado en Bogotá

Actualmente Bogotá cuenta con seis (6) unidades de Atención y Orientación a Población Desplazada en Puente Aranda, Kennedy, Ciudad Bolívar, Rafael Uribe, Suba y el Terminal de Transporte. En cada una de ellas se encuentran presentes la Personería Distrital y la Secretaría de Gobierno. A diferencia de las demás unidades, la UAOTT se caracteriza por ser la oficina donde las personas que arriban a Bogotá rinden por primera vez su declaración como sujeta en situación de desplazamiento. Igualmente, reciben información y orientación sobre cómo ser incluidas en el Registro Único de Población Desplazada (RUPD), primer paso para la declaración oficial que la persona debe hacer ante algunos de los funcionarios de la Personería Distrital.

De acuerdo con este contexto, presté asesoría psicosocial³, desde febrero hasta junio de 2010, a las personas que arribaban a la UAOTT. La asesoría consistía en la aplicación de un protocolo diseñado para esta investigación, así como la realización de una entrevista semiestructurada, en la que la persona podía dar un relato libre y sin interrupción de los acontecimientos que identificaban como causantes de su desplazamiento.

3 De acuerdo con la guía *Ruta de oferta institucional para la población en situación de desplazamiento forzado en el Distrito Capital*, la asesoría psicosocial está “dirigida a brindar herramientas para la superación del daño emocional e información que oriente el ejercicio de los derechos individuales y colectivos de las personas y sus comunidades” (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2011, p. 29).

Análisis de narrativas como método para estudiar la memoria histórica

La investigación se enmarcó dentro una metodología cualitativa, realizando un análisis de estructura interna de las narrativas, por medio del modelo de análisis lingüístico propuesto por Labov (1972), el cual ha sido ampliamente utilizado por Soler (2003), Coffey y Atkinson (1996), Cortazzi (1993), entre otros. A través de este modelo se analizó, previa transcripción fonética y alfabética de las entrevistas, la estructura interna de los veinte (20) relatos, a través de las siguientes siete (7) unidades de análisis: *resumen*, *orientación*, *complicación*, *evaluación*, *resolución*, *coda* e *hito histórico*.

Así, el *resumen* es el momento inicial de la narrativa en el que la persona cuenta de qué trata su historia. La *orientación* informa sobre quiénes hacen parte del relato, qué sucedió, cuándo y cómo. En la *complicación* se presenta el nudo o momento central del relato: el qué sucedió. La *evaluación* se da cuando la persona hace una valoración de lo que está contando o de los personajes que hacen parte de su relato. La *resolución* corresponde al desenlace de la historia. Por último, Labov contempla la *coda*: el cómo termina la narrativa, que tiende a unir el principio con el fin de la historia. A dichos componentes agregué el *hito histórico*, momento en el que la persona hace una evaluación a futuro de su vida y la de su familia.

Memoria histórica de mujeres en condición de desplazamiento forzado

Como se mencionó anteriormente, cuando las mujeres se desplazan deben asumir un cambio en los roles dentro del hogar, tales como la crianza y manutención de los hijos, convirtiéndose en madres cabeza de hogar. Dichos cambios se dan por la muerte, retención forzada o desaparición de sus parejas, lo que las obliga a abandonar su lugar de residencia, en la mayoría de los casos en compañía de sus hijos e hijas menores de edad.

Algunos autores como Keilson (citado en Bello, 2004) explican que la forma como los padres, especialmente la madre, asumen los eventos de tipo traumático afecta la manera como su descendencia enfrenta dichas vivencias, lo que aumenta la posibilidad de traumatización secuencial. Esta es entendida por Keilson como la transmisión del trauma producido por la violencia política colectiva, que conlleva consecuencias psicosociales posteriores a las futuras generaciones.

Para evitar su transmisión, explica el autor, es necesario brindar condiciones sociopolíticas suficientes, como la garantía de no repetición de los hechos, hacer referencia a los momentos históricos vividos por los individuos que conforman las colectividades y prestar la debida atención psicosocial que requiera cada una de las víctimas. Aquí el espacio para la escucha, la tramitación y concientización de emociones ha de ser un factor definitivo, ya que un relato cuenta una experiencia personal, no es un informe lineal sobre un acontecimiento.

De esta manera, cobra especial importancia otorgar un espacio para la reconstrucción de la memoria histórica de mujeres en condición de desplazamiento forzado, es decir, retomar la memoria colectiva, en palabras de Halbwachs (1968), desde los protagonistas de los eventos. Al respecto, este mismo autor plantea que la memoria colectiva es una condición *sine qua non* para conocer los sucesos que marcaron la vida de las comunidades, a través de las narrativas de sus protagonistas, mas no por medio de terceras personas que no fueron testigos de los acontecimientos.

Por su parte, Jelin (2006) expone que podemos localizar dos tipos de memorias: las habituales y las narrativas. Son estas últimas las que me interesan, ya que a partir de ellas se pueden encontrar o construir sentidos del pasado, hallar las heridas de la memoria, más que las memorias heridas que tantas dificultades tienen en construir sentido y en armar su narrativa (Ricoeur, 1999).

De esta manera, en circunstancias sociopolíticas determinadas, el esfuerzo contra el olvido es un mecanismo que permite dar un significado social a los recuerdos intrusivos individuales de eventos traumáticos colectivos (Marqués, Páez y Serra, 1998), otorgándoles un espacio de lucha contra el olvido, un recordar para no repetir nunca más (Jelin, 2006). Igualmente, García Mendoza (2007) comprende la memoria colectiva como el proceso social de reconstrucción del pasado vivido y experimentado por un determinado grupo, comunidad o sociedad. Por su parte, Vázquez (1998) menciona:

Para estudiar la memoria en su complejidad es necesario considerarla como proceso y producto inminentemente social y contextual. Es decir, la memoria es una práctica relacional y, en este sentido, la indagación no se debe dirigir hacia lo que ocurre en la mente de las personas, sino hacia el análisis de las acciones en que las personas nos implicamos al recordar: cómo utilizamos la memoria, cómo construimos versiones del pasado, cómo concebimos e interpretamos la memoria en nuestras relaciones cotidianas, cómo esta nos sirve de vínculo relacional, cómo se convierte en recurso argumentativo y cómo la utilizamos para trascender el pasado (p. 238).

De acuerdo con lo anterior, es de vital importancia que las mujeres en condición de desplazamiento forzado, al ser sujetos históricos, cuenten y reconstruyan su memoria, especialmente de aquellos eventos que identifican como causantes de su migración involuntaria. Estas reminiscencias traen consigo una carga emocional que afecta directamente la calidad de vida tanto de las mujeres como de sus familias, al ser recuerdos de acontecimientos de tipo traumático como la pérdida de un ser querido por muerte, secuestro, retención forzada o desaparición, o por el tipo de amenaza contra ellas o sus seres queridos.

Recuerdos y olvidos en las narrativas

A continuación me propongo presentar los hallazgos del estudio en el que se destacan los olvidos latentes en los relatos de las mujeres. Durante el proceso de remembranza se evidenció que en los marcos temporales y espaciales, acuñados por Ricœur (citado en Balaguer, 2002), la persona narra los eventos pasados en tiempo actual, se olvidan las fechas, lugares, nombres y demás datos exactos, reemplazando dicha información por una errada; además, narra las vivencias una y otra vez como si se contaran por primera vez. Cuando se les preguntaba a las mujeres cuándo había sucedido algún acontecimiento, mencionaban fechas cercanas. Al final del relato caían en cuenta de que realmente los sucesos habían tenido lugar años atrás.

Por otra parte, al indagar por el tipo de sueños que tenían las entrevistadas y por la calidad de las horas de descanso, desde el momento que ellas recordaban como el causante de su desplazamiento se hacían evidentes las reminiscencias repetitivas de eventos traumáticos, trayendo como consecuencia sueños relacionados con dichos acontecimientos, continuo despertar por pesadillas, llanto o nervios, dificultades para conciliar el sueño e insomnio.

De acuerdo con Freud (1920), en su escrito *Más allá del principio del placer*, dichas reminiscencias son catalogadas como huella mnémica traumática que se encuentra presente en las neurosis traumática y es entendida como una manifestación de recuerdos en la vida onírica: sueños vinculados con los hechos traumáticos, continuo despertar durante la noche; o en la neurosis de guerra, donde se presentan manifestaciones de dicha huella durante el sueño y en estados de vigilia por medio de imágenes y recuerdos involuntarios que no dejan olvidar lo vivido.

Además de narrar repetidamente eventos de tipo traumático, las entrevistadas ofrecían un relato en tercera persona en el que los otros y no ellas eran los protagonistas, característica de los relatos de mujeres, según Bertaux-Wiame (1963). La narración de los sueños se constituyó en el único

momento en que contaban la historia en primera persona, como protagonistas de sus eventos.

Autores como Freud (1920) y Páez (1998) explican que usualmente las personas que han vivido experiencias de tipo traumático tienden a callar los recuerdos dolorosos. Sin embargo, durante el desarrollo de las entrevistas la mayoría de las mujeres solicitaban un espacio para recordar, más que para callar, lo que evidencia la necesidad de ofrecer un espacio para la reconstrucción de sus recuerdos.

La dificultad que tienen las mujeres víctimas del desplazamiento para recordar y comunicar los sucesos asociados a su condición repercute en el proceso de declaración formal que realizan en las UAO, donde se les solicita un discurso lineal que muchas veces se ven imposibilitadas de ofrecer, por ser la primera vez que se les da voz para contar por qué se desplazaron. Ello implica un proceso de recuerdo y organización cronológica de los eventos; reminiscencias que se ven afectadas por los intersticios de sus memorias, provocados por el impacto traumático de los eventos acaecidos en su pasado.

El no ofrecer un espacio para que las mujeres narren libremente los eventos acusantes del desplazamiento permite perpetuar el silencio de los recuerdos y mantener acallada la memoria histórica de ellas, protagonistas de uno de los capítulos más apenados de la historia colombiana. A su vez ello puede llevar a desarrollar una respuesta psicopatológica a futuro, por el estrés pasajero de los eventos que ocasionaron su desplazamiento.

Al respecto, Dohrenwend (1996) define el estrés postraumático como una reacción normal ante un suceso anormal, que se diferencia de la respuesta psicopatológica, concebida como una reacción disfuncional, continua y persistente ante la combinación de aspectos psicológicos individuales y de factores ambientales determinados. Por su parte, la Sociedad Española para el Estudio de la Ansiedad y el Estrés (2009) explica:

[El estrés] se origina tras haber sufrido u observado un acontecimiento altamente traumático (atentado, violación, asalto, secuestro, accidente, etc.), en el que está en juego la vida de las personas. Las imágenes de la situación traumática vuelven a reexperimentarse una y otra vez (*flashback*), en contra de la propia voluntad, a pesar del paso del tiempo, imaginándolo con todo lujo de detalles, acompañado de intensas reacciones de ansiedad (preocupación, miedo intenso, falta de control, alta activación fisiológica, evitación de situaciones relacionadas)⁴.

De acuerdo con la Clasificación Internacional de las Enfermedades (CIE-10) y el *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales* (DSM-IV), este estrés se caracteriza por episodios reiterados del trauma en forma de reviviscencias o sueños, que tienen lugar sobre un fondo persistente de una sensación de entumecimiento y embotamiento emocional, de desapego a los demás y de falta de capacidad de respuesta al medio.

A su vez, Rodríguez, Botera y Castellanos (2002) recuerdan que estos trastornos han sido etiquetados de diversas formas a lo largo de los años, por medio de términos diagnósticos como “neurosis de guerra”, “neurosis traumática”, “síndrome post-Vietnam” o “fatiga de batalla”. Igualmente, Castaño (2004), en su texto *A propósito de lo psicosocial y el desplazamiento*, expone los conceptos de traumatización extrema, acuñada por Bethelheim; neurosis de guerra, de Freud; traumatización secuencial, de Keilson, y trauma psicosocial, desde la psicología de la liberación de Martín-Baró. A partir de estos explica la importancia de diseñar e implementar programas y proyectos que permitan disminuir el trauma vivido por las víctimas del desplazamiento forzado en Colombia, con el fin de brindarles un espacio para la resolución y afrontamiento de dichas vivencias, que se refleje a mediano y

4 Para mayor información, consultar la página web de la Sociedad Española para el Estudio de la Ansiedad y el Estrés: <http://www.ucm.es/info/seas/tep/index.htm>

largo plazo en una mejor calidad de vida tanto en la dimensión social como en la psicológica.

De esta manera se hace necesario entender, en clave de género, la reconstrucción de la memoria histórica, así como comprender la identidad colectiva de la población en situación de desplazamiento, sin dejar de lado las particularidades del recuerdo. Al respecto, Medina (2008) recuerda que la memoria ofrece un conjunto de utensilios colectivos, sociales y culturales para afrontar el presente. Esta singularidad de la remembranza y la posibilidad de activar el pasado en el presente es, en palabras de Ricœur (citado en Balaguer, 2002), lo que hace valiosa su recuperación desde aquellas personas que han vivido y viven de manera directa los eventos.

Lo anterior no niega la capacidad de resiliencia, tratada por Meertens (2004, 2007): lo que se propone es fortalecer la atención psicosocial integral por medio de la reconstrucción de la memoria histórica de las personas en situación de desplazamiento forzado, a través de un trabajo conjunto entre la sociedad civil, la academia y el Estado.

Referencias

- Acción Social (2009). Agencia Presidencial para la Acción Social y la Cooperación Internacional. Recuperado de <http://www.accionsocial.gov.co/contenido/contenido.aspx?catID=295&conID=1933>
- Alcaldía Mayor de Bogotá, Secretaría Distrital de Gobierno (2002-2007). Bogotá positiva. Gobierno de la Ciudad. Recuperado de <http://www.gobiernobogota.gov.co/content/view/57/112/>
- Alcaldía Mayor de Bogotá, Secretaría Distrital de Gobierno (2011). *Ruta de oferta institucional para la población en situación de desplazamiento forzado en el Distrito Capital*. Código G-115302-01.

- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (Acnur) (2002-2007). Recuperado de <http://www.acnur.org/crisis/colombia/desplazamiento.htm>
- American Psychiatric Association (APA) (s.f.). DSM-IV. Recuperado de http://www.psicoarea.org/dsm_iv.htm
- Balaguer, V. (2002). *La interpretación de la narración: la teoría de Paul Ricœur*. Pamplona: Eunasa.
- Bello, M. (2004). *Desplazamiento forzado, dinámicas de guerra, exclusión y desarraigo*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia - Office of the United Nations High Commissioner for Refugees.
- Bertaux-Wiame, I. (1983). La perspectiva de la historia de vida en el estudio de las migraciones interiores. En *Biografía y sociedad* (pp. 262-280). California: Sage.
- Castaño, B. L. (2004). A propósito de lo psicosocial y el desplazamiento. En Bello, M. *Desplazamiento forzado, dinámicas de guerra, exclusión y desarraigo* (pp. 187-196). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia - Office of the United Nations High Commissioner for Refugees.
- Coffey, A. y Atkinson, P. (1996). *Encontrar el sentido de los datos cualitativos: estrategias complementarias de investigación*. Londres: Sage.
- Congreso de la República de Colombia (1997, 18 de julio). Ley 387 de 1997, por la cual se adoptan medidas para la prevención del desplazamiento forzado; la atención, protección, consolidación y estabilización socioeconómica de los desplazados internos por la violencia en la República de Colombia. Recuperado de <http://www.disaster-info.net/desplazados/legislacion/Ley387de1997.pdf>
- Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento (Codhes) (2009). Recuperado de <http://www.codhes.org/>

- Cortazzi, M. (1993). Narrativas y relatos. En Coffey, A. y Atkinson, P. (1996). *Encontrar el sentido de los datos cualitativos. Estrategias complementarias de investigación*. Londres: Sage.
- Dohrenwend, B. (1996). Modelo de estrés psicosocial. En Hombrados Mendieta, M. I. (Ed.). *Introducción a la psicología comunitaria*. Archidona: Aljibe.
- Freud, S. (1920). Más allá del principio del placer (vol. XVIII). En *The standard edition of the complete psychological works of Sigmund Freud*. Londres: Standard Edition.
- García Mendoza, J. (2007). Memoria colectiva y olvido social. En Aguilar, M. Á. y Reid, A. (comps.). *Tratado de psicología social. Perspectivas socioculturales* (pp. 15-42). Barcelona: Anthropos.
- Halbwachs, M. (1968). Memoria colectiva y memoria histórica. *La mémoire collective* (pp. 209-219). París: PUF.
- Jelin, E. (2006). *Los trabajos de la memoria. Memorias de la represión*. Madrid: Siglo XXI.
- Labov, W. (1972). *Modelos sociolingüísticos*. Madrid: Cátedra.
- Labov, W. (1982). Building on empirical foundations. En Lehamann, W. & Malkiel, Y. (Eds.). *Perspectives on historical linguistics*. Austin: John Benhamins.
- Marqués, J., Páez, D. y Serra, A. (1998). Procesos de memoria colectiva asociados a experiencias traumáticas de guerra: reparto social, clima emocional y la transmisión de la información transgeneracional en el caso de la guerra colonial portuguesa. En Páez, D., Valencia, J. F., Pennebaker, J. W., Rimé, B. y Jodelet, D. (Eds.). *Memorias colectivas de procesos culturales y políticos*. Bilbao: Universidad del País Vasco.

- Martín-Baró, I. (1990). *Psicología social de la guerra: trauma y terapia*. San Salvador: Universidad Centroamericana. Recuperado de http://www.psicosocial.net/index.php?option=com_docman&task=docclick&Itemid=1&bid=78&limitstart=0&limit=3
- Medina Doménech, R., García-Miguel, M. M. y Molina Rueda, B. (Eds.) (2008). *Memoria y reconstrucción de la paz. Enfoques multidisciplinares en contextos mundiales*. Madrid: Catarata.
- Meertens, D. (2004). *Género, desplazamiento, derechos*. Bogotá: Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados - Universidad Nacional de Colombia.
- Meertens, D. (2007). El género de la seguridad humana: paradigmas, políticas y dinámicas sociales en torno al desplazamiento forzado. En Puyana, Y. y Arango, L. G. (Comps.). *Género, mujeres y saberes en América Latina. Entre el movimiento social, la academia y el Estado*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia - Centro Latinoamericano de Sexualidad y Derechos Humanos - Tercer Mundo. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10245/995>
- Páez, D. y Igartua, J. (1998). El arte y el recuerdo de hechos traumáticos colectivos: el caso de la guerra civil española. En Páez, D., Valencia, J. F., Pennebaker, J. W., Rimé, B. y Jodelet, D. (Eds). *Memorias colectivas de procesos culturales y políticos*. Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.
- Páez, D., Basane, N. y González, J. (1998). Memoria colectiva y traumas políticos: investigación transcultural de los procesos sociales del recuerdo de sucesos políticos traumáticos. En Páez, D., Valencia, J. F., Pennebaker, J. W., Rimé, B. y Jodelet, D. (Eds). *Memorias colectivas de procesos culturales y políticos*. Bilbao: Universidad del País Vasco.

- Quiñonero, L. (2008). Epílogo: vidas, memorias y otras metáforas. En García-Miguel, M., Molina Rueda, B. y Medina Doménech, R. M. (Eds.). *Memoria y reconstrucción de la paz. Enfoques multidisciplinares en contextos mundiales*. Madrid: Catarata.
- Ricœur, P. (1999). *Historia y narratividad*. Barcelona: Paidós.
- Rodríguez Cely, L. A., Botero, E. y Castellanos Ramírez, M. (2002). Intervención psicosocial en situaciones de violencia. En VI Encuentro de Egresados de la Especialización en Familia. Cali: Pontificia Universidad Javeriana.
- Sociedad Española para el Estudio de la Ansiedad y el Estrés (SEAS) (2009). Recuperado de <http://www.ucm.es/info/seas/tep/index.htm>
- Soler, S. (2003). *Discurso y género en historias de vida*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Vázquez Sixto, F. (1998). Vivir con el tiempo en suspenso: notas de trabajo sobre transiciones políticas, memorias e historia. *Revista Anthopos*, 177.